

la sociedad. Aunque se dá este el registro de las guardas de las Alcañaras, que de reyaca á reyaca registran todo con indecencia, dejándoles si uno desornado todo su equipaje, y tirada toda su ropa, si uno no les unta la mano. Si lleva dinero sin registrar se lo quitan. A cada paso hay que pagar los peajes, esto es, cierto derecho por los puentes y por los caminos para recomponerlos. Quieren por la bojicia la diferencia de lenguas, de leyes municipales, de monedas, y de su valor. El alcaide le pide á uno arbitrariamente lo que quiere por una mala comida, una cama mala, sucia y sucia en un camaranchón, donde le alcanza á uno el humo de la cocina, y luego exigen que pague el ruido aunque uno haya estado como muerto, y de ahí los alfileres de la creada, y el escorno donde se atan los caballos. Pero hay que pagar, porque si la parada es aislada, el mismo mesonero hace la justicia. Así los extranjeros se desesperan y blasfeman de España. Los muchachos siguen el coche, pidiendo limosna.

Yo no hablé ninguno, ni tenía con que pagar lo; ni uno adelantó mucho, porque van muy despreciado el peso del cochero que suele ir á pie, y á poco andar para poder de correr á sus mulas, que entran por sus miembros de coronelas y capitanas. Nos ajustamos al Napoleónico y yo con un carro catalán. Pero el golpeo en ella

es intolerable, y hay el riesgo de que se boten, y la carga que lleva mate á los viajeros. El caso me es raro, y así yo hice todo el camino á pie hasta Madrid, del con un conejo y guardar el carro donde me decían que habíamos de comer ó dormir.

Después que comenzamos á ver hombres chiquitos con una chaquetilla negra, y sombreros que en España se les llevan los Aragoneses, conocimos que estábamos en la tierra del co.... Porque así como los demás Españoles á cada palabra añaden un ojo pedregado, excepto los valencianos, que dicen paqueo, y es nombre propio de la oficina de la generación, así los Aragoneses dicen á cada palabra co.... Esto es manera que al llegar á una casa con boteta de aljarrico, el muestra el espíritu á su hermanita, co.... Amica lile al co.... de la madre, que aquí está el co.... del soldado. En algunas otras tierras va junto el ojo y la col, y esto es un escándalo que el pueblo español no se oía hablar tres palabras sin la interjección de una palabra tan torpe, cosa que no se ve en otra nación?

Los Aragoneses en general hablan el castellano muy feo y golpeado; parecen ratas, aunque estas ratas son racionales, y tan porfiados, que así como un hombre el avan de un clavo con la frente es símbolo del vizcaíno, así clavándole con la punta hacia la frente es de un

aragones. Hay bastante bonitas entre las mugeres; pero en
miniatura, por que su cara es muy menudita y su pelo
muy negro. La tierra es árida, los montes infecun-
dos, por que son de tierra calcaria. Cerca de los lugares
hay una balsa ^{de} tierra, y allí se recoge agua del cie-
lo, cubierta de una costra verde, y esa es la provision
del lugar. Hay buen vino en Aragón, aunque del ga-
rito, y es famoso el de Carinena. Pero son tan barba-
ros, que cuando Carlos IV fue por los años de 1802 á
Cataluña, el Alcalde de Carinena mandó una provision de hom-
bres con achas una ó dos leguas antes para alumbrar al Rey
si á caso venia de noche. Pero el Rey luego que comió, mo-
tó luego siguió para Comares. Los tíos, que así llaman
en toda España á los hombres y trabajadores ó mcaaba-
lleros, luego que le divisaron, encienden que arden; y á las dos
de la tarde en el mayor sol del verano se le pusieron al
Rey á los dos lados del coche; y como estercoria, corre cu-
que te quedas decian unos á otros, y el Rey llegó á Ca-
rínena todo alumbrado y abrazado. Luego los tíos lo pre-
gun taron al Rey como estaban sus chiquillos. No pasó
en Zaragoza, aunque vi el enredo de sus calles, y no
vi otra cosa buena, que el templo de Nuestra Señora del Pilar,
y dentro su antigua capilla redondeada, y su ténica por co-
lunas, menos el respaldo. A un lado está la imagen del
Pilar, en medio el altar donde dicen misa con una imagen

de ~~la~~ ^{esta} Señora de marmol arriba que le está sena-
lando á Santiago (que está al otro lado en estatua) parado
de esta la imagen del Pilar. Ha muy, si no es el milagro ara-
gones, nadie cree esta tradicion. No solo la megi Pene-
dite H y Hatal Alejandro, y la impugni Ferreras con los
innumerables, que siguen la predicacion de Santiago en
España; los academicos de la historia me decian que era
absolutamente in sostenible. Fongo en mi poder me decia
el Doctor Jaquía aragonés y erudito eclesiástico de ar-
ragon, el monumento mas antiguo, y es del siglo 14. El Sr
D^o Berenguer, Inquisidor de la Inquisicion y Maestro de los
Infantes de España, cuando tocaba rezar del Pilar, si de lo
reto rezaba el dia 6 de Septiembre, por que decia que eran
fábulas intolerables. Cuando el sitio de los franceses de-
cian que se habian visto tres palomas sobre su templo; pe-
ro cuando fue tomada Zaragoza, murieron de epidemia
y de asedio mas de sesenta mil almas, la imagen sperció
mucho su crédito. Hoy la ciudad es un monton de ruinas
por la persistencia que hicieron tan porfiada como manta-
cata. Gracias á treinta mil hombres del ejército del centro
que se habian metido allí. X

Paramos por Daroca, donde fui á ver los fumes
corporales tenidos con la sangre salida de unas heridas, y en-
tramamos por la noche en Castilla. Por esto mi nepolitano
no llegó á ver los trages de los castellanos que llevan en

la cabeza un gorro de paño muy traquedo, una chaqueta negra abotonada, unos calzones negros y unas calzas, como antes de Felipe 2.^o el prisionero que se puso medice en España regaladas por una Poetisa muy rica de Toledo. Acostumbra tambien llevar un bordun o palo. Esto es precisamente la figura en que se representa a los Magos en todos los teatros de la Europa. El napolitano se recostó a la luz encasa de una lamparilla y se habia dormido cuando yo le envié a llamar, para cenar con el tío de la posada. El napolitano que al despertar, se vió solo con aquella figura, saltó y echó a correr gritando ¡un mago un mago!

En Castilla hay pan y vino, y nada mas: la lluvia son navos; y la falta de comercio en la distancia que está de los puertos, la tiene en la miseria, y sus lugares son miserables y peores. La arquitectura de las casas me hacian reir; la pared de la puerta es elevada, y la de enfrente tan bajo que el techo toca al suelo y casi todas son de tierra, y de un piso mas bajo que la calle. La puerta se cierra con una o dos tablas amarradas con una cuerda. Allí vive con ellos el mararrito, la gallina, el gato y el perro. En tiempo de invierno llevan un capote pardo muy grosero. Las mujeres se cubren con una mantilla de gorguitilla negra, o llevan tambien su montera como los hombres y por mantilla unas enaguas. Este sillero es

X
el traje general de las montañesas, hasta para la iglesia, aunque las vizcaynas y pasciegas llevan un pañuelo atado en la cabeza. A proposito de estas pasciegas, aquellos de la montaña, apenas comienzan a andar, les ponen a su lado su cuevano, es decir, un canasto de la espalda a que siempre llevan por adorno lleno o vacío, y las envian a buscar pedrete. Ellas corren de pie cargadas de de Francia toda la España, y muchas veces por encima de los montes para ocultar el contrabando. Estas mujeres en su género son lo que los gallegos, que por todas partes se llaman de cogedores, cargadores, o aguadores, por la miseria de su tierra, así como los montañeses son de agua de alajo o frutas secas, y los asturianos de la cayo. Las vizcaynas se suelen ver tambien fuera de su tierra, por que vienen corriendo de pie hasta Madrid, delante de los coches como monjas de mulas. Ellas son en su tierra los cargadores, los marineros y los arrieros. Desde Bayona de Francia las ven a ir de pie arreando su mula, y cargada toda en una especie de sillero un pasajero sentado. Las montañesas que no son pasciegas, no saben por que están ocupadas en la labranza. Ellas son las que aran y siembran. Los hombres se visten casi todos para America.

No vi arar las castellanas, aunque las inferiores están vestidas como todas las españolas con bayonetes ordinarios, que las hacen tan gordas, las camisas

Las corciras y maquis blancas marquisas que las mantas
de nuestros indios. Los llaman lingo casero. Las betulas
nun eran poco conocidas en Madrid mismo; y para llevar
camisa delgada en España es necesario ser una persona
muy prudente. Descalzas de pie y piernas ya se supe-
re, ó con unos sancoas de palo; y las enaguas de las valen-
cianas suelen pasar de las rodillas. Al menor movi-
miento se les ve todo, lo mismo que á los valencianos
con sus enaguillitas ó saraguillitas, si al sentarse no tienen
cuidado de recogerlos á un lado. Una cosa vi en los pue-
blos de la montaña, y es que las mujeres parecen Capuchinas
y idénticas del mismo color y genero y su vestido de
una pieza. Un claro en la pared, que por detras en gancho
el vestido les sirve de desahogado, y salen por debajo con
mo su madre las parió.

Nos vamos acercando á Madrid, y como en otros paises
se anuncia la cercanía de la Capital por Quintas, ca-
sas de recreo, ó lugares mas pulidos, á Madrid por
todas partes rodean lugares infelicitosimos en ruinas,
pedos y de tierra, y de la gente mas miserable: no se ve un
arbol en contorno; y el terreno árido enviste pocas y pocas
de sus pucetas. La primera vez que yo entré, fui por
la puerta de Fuencarral, y como en otras ciudades se di-
visan columnas de marmol, yo vi dos muy elevadas y
pregunté ¿ que eran? Retorné para hacer el plan. Hacia

de la cabeza del coche y en todas las esquinas leia di-
ferentes cartelas impresas con letras garrafas que decian
Don Gregorio Senesens, y D^o que se yo hacen bragueras
para uno y otro sexo. Me figuré que aquel era un pue-
ble de apotomas, y me lo es sino de una raza degenerada,
que hombres y mujeres hijos de Madrid parecen ena-
nos, y me llevé grandes platos, pero que can de sí suces con
alguna nitida, que yo creia ser de ocho ó nueve años,
y salian con qui tenia sus diez y seis. En general se di-
ce que los hijos de Madrid que son

Caberoses,

Chiquititos,

Farfalloses,

Culositos,

Fundadores de rosarios

y herederos del presidio

Y luego la marca al cuello del Hospital de Anton
Martín, que es el del gálico, por que este se anuncia en
Madrid por los pescuezas.

Habi el día que llegué, vi por la calle de Atocha un
na procesion, y preguntando que era, me dijeron que era la
Virgen p..... Me es que como la Virgen es hermosa, la a-
sumaba por entre peñas una alcabrueta para aboar parro-
quianos. El lenguaje del pueblo madrileño anuncia lo que
es, un pueblo el mas gótico de España. Una calle se ha-

ma de aranca-culos, otra de bente-tres, una de maja-
deritos anchos, otra de majaderitos angostos. Uno vendele
chi y quita ¿quien me compra a esto lesteo, o esta mierda?
Las migajas gritan: una donna p'chuevos ¿quien me saca de
huelera? Todo se vende p' maiz, por decir maravosi. El
castellano que se habla es como esto. Manolo, ¿qui hijiste
al Medico? L'ao que te piniera a curar del estigumo -
Saluna, y le dariamos cien maiz. Oí pedir limosna: Pa,
que me pelen una limosna por Dios chiquito: es la proce-
sion del Buen pastor: Corpus es Dios grande. A toda es-
quina le llaman esquivazo, y la puerta de una casa Portal.

En el centro de Madrid vive gente fina de todos
las partes de la Monarquía; pero no puede salir a los ba-
rrios, porque insultan si la gente decente. En los va-
rrios se vive como en un lugar de aldea. Los hombres
están afectándose en medio de la calle y las mujeres co-
ciendo. El barrio más poblado e insolente es del Avapi-
piés. Cuando hay fandango de Manolos en los barrios,
el del Avapiés es el batonero. Esta preferencia laguna-
ron en una batalla de pedradas, que se dieron mun-
tados en barricos. Los reyes mismos tienen miedo de
ir por allí, y pasean un día la Reyna en coche por
junto al río Manzanares, aun de lava el mugerío ma-
nolito, la bataron a gritos de ¡pa...! por que estaba el pan
caro. La Reyna echó a correr, y prescivieron unas treinta

que luego saltaron, por que la cosa no era sino demasiado
pública.

¿Qui son Manolos? Le mision que curro en Andalucía.
Manolo es Manuelito, y curro es Francisco. Esta es la gente
natural del país, gente sin educacion, insolente y saque-
tona, y en una palabra española al natural, que cuando
navaja o con piedras despaetan a uno si es menester, des-
pues de mil desvergüenzas. Son los majos los nativos y
chulitos de a pie, de las mujeres como ellos, y tan desvergon-
zados como ellos, entre las cuales se cuentan todas las frute-
rias y reveranas. Ellas no llevan tunicos, sino sus enaguas,
una chaqueteta y su pelo largo con cintas. Ellas una chupe-
ta, calsones, sombrero de tres picas, pelo largo raquizado en
un gran molate, y capote de mangas terciada todo blanco de
pintajas, colgajos y quiron de las, y su pelo en la boca. Es-
te es el verdadero pueblo de Madrid, y son los peores ma-
tos de policia, a fuerza de pedradas y alborotas. Algunas
veces las mugeres han querido mejorar o mudar su traje,
dejando el de pinacates, o escarabajos, que acostumbra-
n y no que hay la diferencia que las Trás castellanas lle-
van la mantilla blanca de muselina, u otro género, las an-
daluzas de seda negra, pero los manolos no lo entienden.
Lo más terrible en este género es en el jueves y viernes -
tanto, que es el verdadero carnaval de Madrid. Como enton-
ces no andan los coches, y los grandes tienen que echar pie

si hiera, se mandan hacer trajes de iglesia, y se a desamun-
te es escandalosa á veces, y han querido á veces vestirse
de morado. Aunque los guardias de Corps las acompa-
ñaban, los mandos las compracionaron si pedradas estan-
do yo allí, y el General Claritia para apaciguar al pue-
blo los mandó arrestados á su cuartel. Las señoras se re-
trajeron en las casas, y apenas las pude con salvar las al-
caldes de corte rodeándolas con sus cochetes únicos que
respetaban los mandos, por que la vista de la tropa les
entrista y la desconecta. Así cada año tiene los allinis-
tros del Rey, que fijar el Martes Santo cartelas mandan-
do á las mugeres la moderacion en los trajes. Desfortu-
na que los mandos se hayan arrojado la policia, porque
el desenfreno no tendria límites, y las mugeres se presenta-
rian desnudas.

En ninguna parte de Europa tienen el empeño que
las Españolas por presentar á la vista los pechos, y las
señoras si ven en Madrid en el paseo público con ellos
totalmente de fuera, y con anillos de oro en los dedos,
lo mismo que en los dedos de los pies enteramente des-
nudos, como todo el brazo desde el hombro, y sea que no pu-
dieran desnudar las piernas, llevan medias color de car-
ne. En el jardin botánico y en el ~~parque~~ del retiro don de
por no poderse entrar con capote ni mantilla por ser
sitio real no entran los mandos, y nadie puede entrar

en coche fino el Intendente del mismo sitio, es aun de se-
por las mayores visiones. Las mugeres vestidas de Diosas
ó sacerdotizas, ó con un tejido tan ligero, que se les se-
ñalan las mas menudas partes de su cuerpo.

Alas oraciones de la noche se apoderan de la puerta
del sol (asi llaman á una plazita ante el correo y del
lugar mas público de Madrid) y de todas las calles antiguas
una infinidad de muchachas prostituidas, muy bien
puestas con sus mantillas y basquiños blancos, que no
pueden sino pasar y repasar muy aprisa, como que en va-
á otra cosa, que lo que realmente buscan, y asi estan an-
dando hasta las diez de la noche. Hecho el ajuste se dis-
persan en los tabernacles y escaleras, y si un día yo entra-
ba á mi casa por la noche no hallaba don de fijar por
los difuntos que habia en los descamisos. Hay muchas
alcabeterias; pero eso es para las mas decentes. Su-
ceden con esto mil chascos, porque los Tabernacles de Ma-
drid, son las secretas y miraderos públicos, y es neces-
rio entrar por un caminito que queda en medio recogien-
do la ropa para no ser visto.

No es menor el desorden en todo. aun en la iglesia
hay lo hay por la multitud de jurisdicciones (del Patriarca
~~de las Indias~~) exentas. Es exenta la jurisdiccion del Patriarca de
indias por Castrejon. La de la cruzada, la de la inquisi-
cion; la de las oraciones militares, y á mas de las universidades.

Los frailes si quieren van publicamente a los teatros y en el cartel de precios que al principio del año se publica impreso, se pone artículo, "para los religiosos tanto," y es un realismo de bellón, que no llega a un medio nuestro. La causa de esto fue que una noche en el teatro de la ópera concurren muchísimos, y ocuparon todo el anfiteatro, es decir, los asientos que por abajo de los primeros y segundos cercan en redondo el patio. En el silencio de un intermedio, siendo ya cerca de media noche, un gracioso en medio del patio entonó Domine sabia mea aperies, como al principio de matines. Las risadas y el escándalo fueron tales, que los frailes se echaron a capilla y desfilaron. El Cardenal de Malina arzobispo de Toledo subió entonces ese real sobre el precio común, para retraerlos de asistir, tan miserables son.

Las Guardias de Corps son los caballos padres de ella. Se llaman Guardias de Corps cuatro compañías de cien hombres de jóvenes nobles, llamadas Española, Americana, Flamenca, é Italiana. Hacen guardia en palacio con su carabina, y en número de cinco van siempre corriendo a caballo, con su espada ante los coches de los de las familias reales. En tiempo de Godoy se puso la compañía americana a sujeción de Génova, y por ser el color de la Pragma se pusieron los cuadros de la bandolera por sacos, la española los lleva en

carriados, menes de la Italiana y amarillos de la Flamenca. Casi no ha quedado hoy ningún americano, pero al principio fueron muchos, é indujeron el lujo, pues antes llevaban las medias de algodón, y también hicieron angosta la bandolera. Son en general unos libertinos, que corrompen a las jóvenes.

Pero la mayor corrupción de ellas, y de los que sirven de su flor a las por en citas que vienen a Madrid buscando servicio, para los go andes de España. ¿Qué son estos? Los mas pequeños hombres de la nación por su ignorancia y por sus vicios. Estos son los magorates, antiguamente ricas - Dones, en la marina. Por los alborotos que su pretencia causaba en el Reyno en cada elección de Rey, se hizo hereditario el Reyno de España, menos por ley, que por connivencia del pueblo, para evitar estos desordenes. Ellos sostubieron contra el pueblo, cuando los guerras de los començamos para sostener la constitucion de España, el despotismo de Carlos 3º y sus sucesores. Ellos obtuvieron del monarca que les tuviese los reyes, mil posesiones, especialmente las exorbitantes, que se llamaron mercedes enriquecidas, y se apoderaron de casi toda España. Acordado en el tratado el despotismo, los reyes les llamaron a la corte para que se arruinasen queriendo igualar el fausto real, y lo han logrado; pero tambien han logrado arruinar los pueblos de que son Señores, por que los han pecar y aduñados.

para mantener su lujo en la corte, sin que el dinero re-
fuya en los pueblos donde no habitan; y así los pueblos
de Navarra en España son los mas miserables, Dieren-
te los reyes emplean en Palacio adonde se siguen las
encuentra grandes del reino por turno a servir de ma-
yordomos mayores, para acatamientos les así a la abedi-
encia y servidumbre, y los envidiosos. Pero al mismo ti-
empo, como tienen dinero se dieron a los vicios. No hi-
en honores en la corte, ni nadie fuera de la familia
real.

Se distinguen en tres clases, pero esta distincion se redu-
ce a que los de primera clase tienen puesto el hombro an-
tes de saludar al Rey, los de la segunda lo saludan y se lo
quitan, y los de la tercera se lo ponen despues de saludarlo.
Esta ceremonia solo se practica el dia que se va a ben las
grandes. Para hacerlo se necesita tener una pavia de trein-
ta mil pesos. Pero hay grandes pobretones. Los mas respeto-
bles y ricos eran los de Medacabali, que tienen tres millon
es de renta, el de Alba que tiene once, y el del infantado
cuatro o cinco, se entienda millones de reales; cincuenta
mil pesas es un millon de reales; aun que todos estan lle-
nos de deudas, por que se alcanzan sus rentas al lujo,
y siempre estan sacando ordenes reales, para que no los
compelan a pagar sus acreedores. Ellos son patronos
de una infinidad de iglesias en sus señorios; dár-

canonjias, rectorios y mil empleos. Ademas del empleo
que tienen en la corte para en seguirlos. De manera que
casi todos los empleados de las oficinas, son criados y la ca-
rgos de los grandes, o parientes de sus concuinas. A mi
me oprimen uno de ellos por buen beneficio, que tenia en su
señorio, por que le proporcionsase arbitrio de ganar una se-
ñorita, con un matrimonio feijido para satisfacer su lu-
juria: propusete que me otorgase. Las mugeres de los gran-
des suelen ser en su genero tan extravagadas como sus-
maridos, y en mi tiempo regiase, ad exemplum: fodia la
corte y el sitio era un lupanar.

Vivian bien enpero las camaristas, que son las mon-
jas de palacio: viven en el ultimo piso de él, sin que ma-
die las trate sino muy de ceremonia con sus maestras,
que son grandes o damas de la Reyna, ya entradas en
edad de discrecion. De ahi van saliendo casadas con
los pretendientes de empleos, por que a estas precocitas no-
bles destinadas a servir en dias de ceremonia a la Reyna
y princesas, sirven de dote de las mejores empleos de la
nacion. Como por ejemplo, si una alemana cincuenta
creada de la Reyna se le da de dote la direccion de la lo-
teria de Mexico. Apenas Ostaron a la plaza parisi; pero
la vieja se agarró de Obregon, mexicano de veinte seis a-
ños, por que las viejas siempre gustan de jóvenes, que
las pueden querer, por que nadie puede querer a la mujer

to que representa una araña. Y católo aquí á Stragom di-
rector general, así solamente puede un criado tener un em-
pleo en jefe. Hay damas de la Reyna, que son todas gran-
des de España, y la humana de Godoy estaba en grande in-
fuerzo; pero la Verdes era de la última confianza de la Rey-
na para sus aventuras escandalosas.

Los criados de Palacio están galoreados, pero llenos de mi-
seria porque les curan los sueldos de la antigua moderación
del Rey. Hoy los ayudados de cámara (cuyo uniforme es
de seda sin ninguna por el adorno, y su insignia un collar
de acero en la bolsa de la casaca, sacado el ojo fuera con
un anillo de plata) se eligen por caballeros. Pero por su pe-
noso se conoce, lo que eran antiguamente; "por cuanto, dice
por hombre de agujas á hilo, y no sabe leer ni escribir,
por hago mi ayuda de cámara." Los gentiles hombres de
cámara llevan una llave dorada en cinta de la bolsa del
lado derecho de la casaca. El jefe de lo que pertenece á la
cocina se llama gentil hombre de boca, y tiene todos estos
generos de criados, cada uno de los infantes; lo que en los
sueldos de los conserjos, que se consideraban como de palacio,
habian de recibir su gasto diario á un millon de reales ó á
cincuenta mil pesetas. Fernando ha reducido á un mes
todos los infantes. Los mas de los empleados se mantienen
de las sperances de su oficio, porque para dar un par de
buenos al Rey se examinaba una cascata, y así de lo mismo

quedaba el resto á los jefes de cocina. Cuando el Rey estaba del
cuerpo en ayudando de cámara tenía ante el tres varas de
lienzo casero para que se limpiara, y este lienzo que tira-
ba le tocaba al camarero de la cámara baja. La cosa
del Rey tiene algunos de grande de España. La Merced
asistencia de cuatro alabareros, y todo el mundo se qui-
to el sombrero.

Carlos 4º como Carlos 3º vivian en el campo de las
sitios reales, en cuyos contornos nadie sino el rey puede ca-
zar, y en él van una infinidad de monteros (que todos son
de un lugar de Castilla llamado Espinosa de los Monteros) pa-
ra estampar la cara y amontonar de la delante al Rey.
En tiempo de Carlos 4º se llevaba tambien una jeringa
para jeringar un montero llamado Montrel que se que-
re morir cuando el Rey le mandaba jeringar, y con esta
operacion se logró acomodarse muy bien toda su familia.
Se llevan tambien multitud de perros pequeños para la
caza. El Rey salia á cazar Morisco ó tomase. A veces te-
nia que hacer pie á tierra por no poder andar el coche
sostenido en la nieve. Cuando la caza era lejos, se salia del
pueblo á las tres de la mañana, con un frío que los perros
se acorrician. Pero quien le paraba fueran los Guacías
de Corps, que aunque el cielo se desgañase y el suelo se ata-
se tenían que ir siempre en cuerpo, y siempre corrien-
do porque así ha sido siempre el coche del Rey. Los sitios rea-

Les son Aranjuez á siete leguas de Madrid, la Gran-
ja de San Mateo á catorce, que es el mejor sitio para
parar jardines. Allí estaba la fabrica de cristales, y su ob-
servatorio. Hay tambien una coleccion de figuras
y de ridiculaciones, Dones antiguas de los Españoles. El
prado abandonado desde que murió Carlos 3.^o: el retiro
en el Prado de Madrid, abandonado desde Felipe 5.^o
y dentro del qual está la fabrica de la China, y el Escorial
al Sr. Lorenzo, que fabricó Felipe 5.^o por voto he-
cho á este Santo Abate por la batalla de San Quintin.
Es un monasterio inmenso, con muy bellas pinturas
de los mejores pintores de Italia y España en aquel tiempo.
La llamada puerta es la mejor. Lo habitan mona-
jes gerónimos, y la mitad al Rey. Los Españoles lo po-
nen por una maravilla, y á mi no me pareció si-
no un monton de piedras. Lo que hay allí es un desierto
mas riqueza, y por que todo lo amontonó allí por el
Rey Felipe 5.^o, en tiempo que él dominaba media Eu-
ropa. El dinero, que traba muchos de América, había
cuberto veces mas que ahora, y el precio de las cosas no
había subido; de suerte que el sueldo del maestro ma-
yor de la obra era de real y medio diario, lo que vino
á hacer medio y cuartilla de América. Todas las
monjas de Italia, trabajaron en ornamentos y solo
el nombre de casullas subió á dos mil quinientas. Hay

muchas reliquias y en especial una herida, que dicen está en
un profetible dentro de una caja de reliquias de oro con
una terrecita.

Allí está la biblioteca de los ^{manuscritos} Arabes, que es un
Muy bueno. Esta biblioteca se quemó, aunque muchos se
salvó. Un hombre Gerónimo es el bibliotecario, y es de
un Gerónimo. ya se dice que es un bárbaro, por que es-
ta es una orden de cantores y comedores, y por eso les lla-
man señores de Pesquería. Hece del bibliotecario el mis-
mo juicio, que un Emperador de Francia, á quien tra-
biéndole preguntado el Rey, que le parecía de su biblio-
teca respondió, excelente; pero el bibliotecario lo debe
haber el Ministro de Hacienda, ó Tesorero gene-
ral por que me toca al despunte que se le confía.

Allí están tambien los sepulcros de los Reyes
junto á la sacristia. Es una pequeña bodega toda cubierta
de papeles de aguas, á la que se baja por escalones del
mismo, y en unas puntas de lo mismo están escritas
todas las historias de los Reyes, Reynas é infantes que
dejaron sucesion. He dicho lo que es, porque á los Re-
yes en muriendo los llevan al pedricero. Allí los po-
nen bajo un goteadero de agua que va cayendo gota
á gota y pudriéndose la carne hasta que dejá los huesos
blancos como el papel. Todavía cuando yo estuve decian
que estaba Carlos 3.^o en el pedricero. Yo estuve en aquella

Se veida tambien de las reflexiones correspondientes so-
bre la fragilidad de las cosas humanas.

Estando yo allí, pasó uno de palacio a un hom-
bre mayor con una muchacha, y vi el esguileo que se
usa en España en ese caso, y es que se juntó una mul-
titud de gente de humor, y toda la noche tocan esqui-
las y hacen un ruido inmenso alrededor de la casa
del viejo morio para no dejarlo dormir. La Reyna
desde un balcón estaba presenciando la rumba, que
era toda la gente de palacio, guardia de Corps
y guardias Walonas. Por que a demas de aquellos
hay otros cuerpos de guardias poralomas españolas,
que no llevan pantalones, pero los oficiales llevan
la fornicatura de terciopelo. Los sargentos son oficia-
les, los cadetes salen para capitanes, los capitanes son
coroneles, y el coronel es un Grande de España, ^o Capiti-
tan general. Son muchos los privilegios de los cuer-
pos reales, pero tambien son los primeros de linea que
entran en batalla. Los guardias de Corps, cuando están de
guardia, están con medias encarnadas como los alaba-
deros y tambien los caballeros pajes. Son niños nobles
que se educan en un colegio particular. Van a parar
tras del Rey en uno o dos coches, amontonados como
quintas. Sierven la mesa, y sus cortecias son a tan
bajura española, bajando el cuerpo y abriendo las piernas

sin abrir los pies. Los grandes y grandes tienen tambien sus pa-
jotes de corte, como acá el Rey y el Arzobispo. Hanan pa-
jes a los lacayos con librea, y tras el coche es una vestali-
dad poner en México a los rectores de la Universidad (así de ~~Francia~~
José Cisneros alias Pancho molote) espaldas a sus lacayos;
es una ignorancia gruesa y una monstruosidad. La espa-
da es el distintivo de los nobles ó caballeros, y en el caso de ser
lacayos, aun cuando fueren nobles, quedarian degrada-
dos. Las Damas y demas señoras en días de ceremonia
llevan tambien los tentellos con unos inmensos cuadri-
les para poner el brazo. Yo he visto esa misma fea y ridi-
cula. Pero lo mismo es en Inglaterra.

Los Ministros del Rey son los que presiden a las
cuatro secretarias de estado. La primera de Estado; la
de hacienda y justicia; la de hacienda; la de guerra, a
que suele juntarse la de la marina, pero no siempre es
y todas tienen su superior de Covachuelas, que de allí van
parando a los consejos cuando caen, excepto los de la pri-
mera de Estado, que salen para las Secretarias de las
cuatro embajadas, que había perteneciente a los Portu-
gueses Portugal, Francia, Nápoles y América. Los demas son
Ministros en las Cortes, y cuando se les quiere honrar, se les
nombran enviados extraordinarios.

Para entender lo que son consejos, es necesario hacer
se cargo, que antiguamente el Rey era el único juez, viajaba

el reino haciendo justicia, y les seguía el consejo de la corte, compuesto de Obispos, Maes, Grandes, Militares, Jures-consultos y hombres de Estado inteligentes de Navarra &c. En el siglo 13 se mudó en este artículo la constitucion de España por los fueros municipales, que concedieron los Reyes á las Ciudades y Villas en recompensa de sus servicios hechos en las guerras contra los moros. Desde entonces teniendo los pueblos sus Alcaldes, el consejo de Corte solo quedó para las apelaciones, y se dividió en ramas conforme á sus profesiones. Para lo concerniente civil se estableció el consejo de Castilla, que es el supremo del reino, con su sala de Alcaldes de casa y corte para lo criminal. Aunque el Consejo de Estado, que solo se reúne una vez para las cosas políticas, se considera en una línea superior, y se compone de los Ministros, Grandes, Generales &c. y todos tienen tratamiento de Excelencia, cuando los del Consejo de Castilla solo tienen el de V. L. y los camaristas V. D. Ultra. El consejo de Hacienda se compone de quates que entienden el manejo del Erario. El consejo de las cuatro órdenes militares de Caballeros de estas órdenes. El consejo de la Inquisicion. El consejo de Cruzadas. El consejo supremo de las Indias instituido á instancia de Casas en 1525. No tienen sala de Alcaldes de casa y corte; pero tienen su cámara y un gobernador. El de Castilla

solo tiene presidente cuando no es Grande de España. Solo es, y llama^m Gobernador. Los consejos anteriores á Carlos 5^o tenían Alteza, que era el tratamiento de los Reyes hasta entonces. Este es el tratamiento del consejo de Castilla y el de Indias en su Terceira sala: sus de gobierno tienen Magestad, como los de otras consejos. Antiguamente tuvieron incorporados los reynos independientes de Castilla, como Mallorca, Flandes, Portugal y Aragón hasta que este se incorporó á Castilla. De estos consejos solo resta el de Indias, prueba de que estas son reyno independiente de España. Los consejos de cada reyno eran de sus naturales; y el de Indias debía ser (dice Vitoriano) solo de Americanos. Pero por facion de derechos para ir á él los Oficiales de las Secretarías de Indias, y los Océanos, y otros picadores que por tener diez años de Indias se han naturalizado. Mas la desgracia es que como la facion de derecho no muda las inclinaciones, no aman la América. Al contrario habiendo entrado acá el odio que sus paysonas nos tienen, son nuestros mayores enemigos. Mely quinientos pesos es el sueldo regular de todos los Consejeros, y así nos es mucho que lo mandan todo para mantener á su familia.

La cámara de Castilla es como el consejo del reyno de Navarra, único que tiene Virrey, Lugar- Teniente como en América, porque aunque incorporado, esto es dependiente del Rey de España como Rey de Castilla.